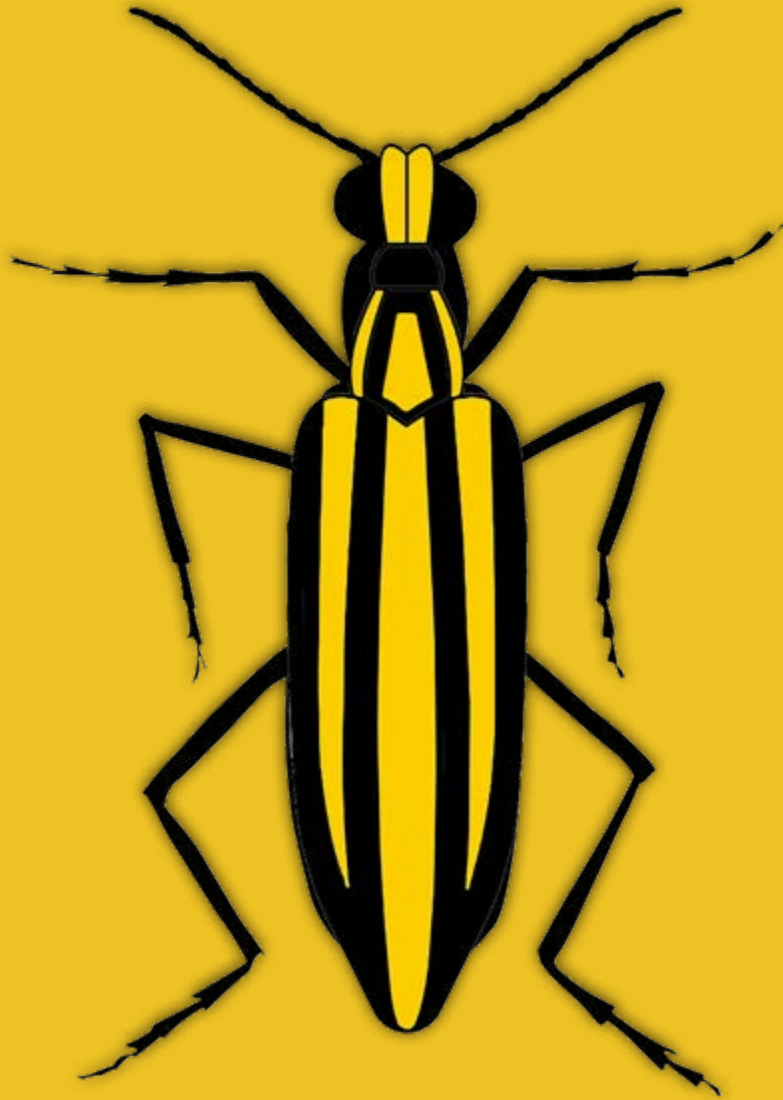


VERSUS

¡ ACÁ HAY UN SOLO RIVAL !

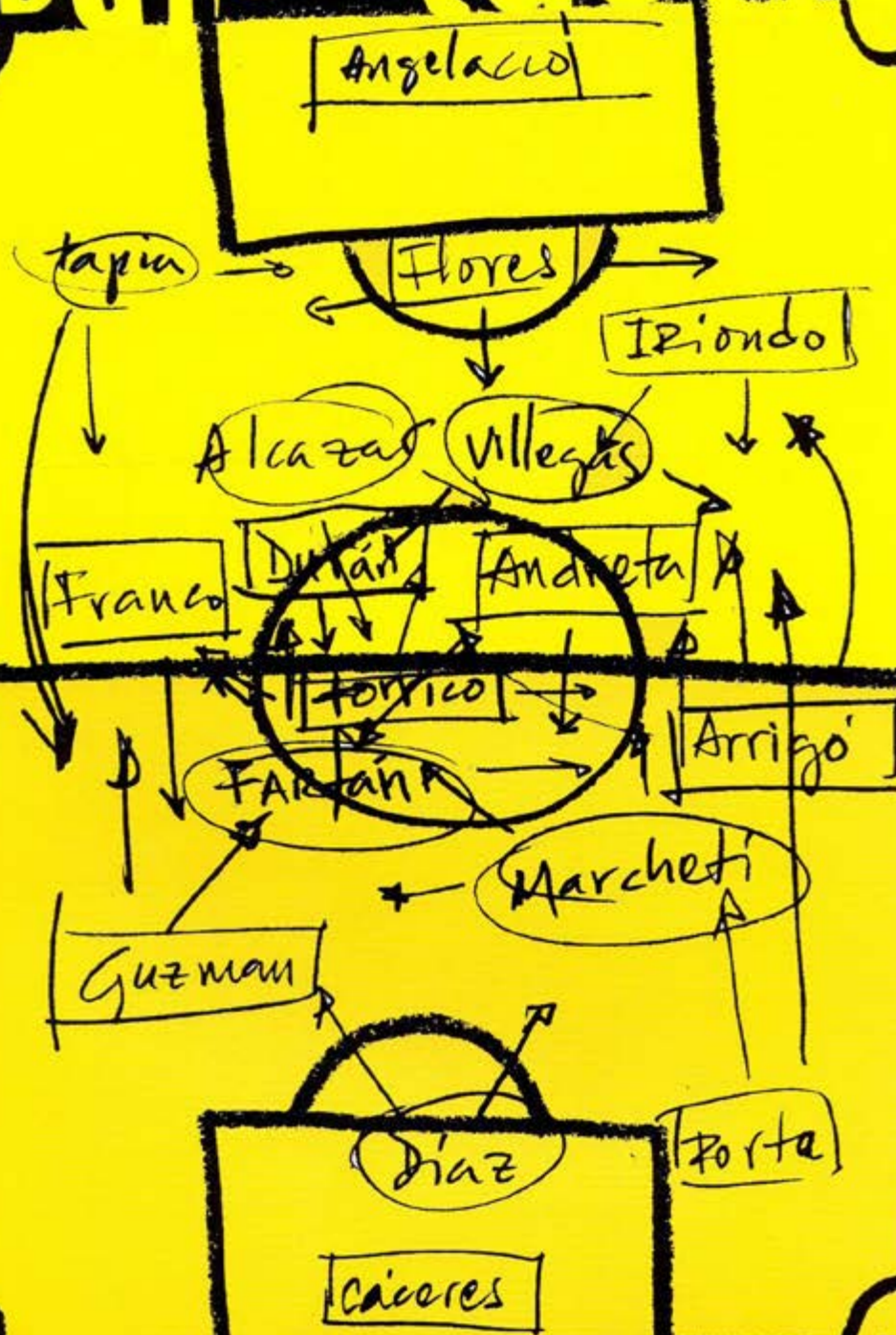


11 jugadas stronguistas
para un fútbol libre

Pamela Tamayo / Oswaldo Calatayud Criales



dibujo táctico



CHARLA TÉCNICA

El partido por un fútbol libre y anti-capitalista no es un match cualquiera, es un partido duro y crucial en el que precisamente hay que tomar partido desde la acción directa. No solo en las tribunas y con la camiseta de un club puesta, sino desde el cotidiano y con la piel, que es la verdadera camiseta que nos une a todos los pueblos de esta América Morena.

Quizás por su situación geográfica -accidentada y en altura- o por su condición tercermundista, en Bolivia el fútbol capitalista globalizado no ha penetrado con total fuerza, aunque no faltan actores y circunstancias que están tramando ello. Desde ya, en la vida -como en el fútbol- hay que rebelarse contra esas progresiones del poder que pretenden imponer su visión de un juego como el fútbol que desde su origen nos ha hermanado.

Esta cultura mercantil del fútbol está enraizada en todo el mundo y a todo nivel, por lo que la primera autocritica pasa porque aceptemos reflexivamente que domingo a domingo alentamos a instituciones que son ya parte de este sistema cuya marioneta mayor es la FIFA, y que tiene como sus actores de reparto -mayormente marionetistas y ventrílocuos del discurso futbolero- a todos y cada uno de los dirigentes de las federaciones de fútbol de nuestros países. Quedan dos caminos: refugiarse en el fútbol alternativo, amateur y recreativo, o luchar desde el interior de cada club profesional por lo que nos pertenece, ya que son los/as aficionados/as del fútbol quienes le dan sentido original a este deporte y son los/as hinchas de cada club su sustento natural.

La problemática del fútbol actual tiene muchas aristas, aunque un enemigo común: el mercado capitalista que lucra con nuestra pasión. Solo por citar un ejemplo, la mayor crisis de identidad actual del hincha futbolero queda manifiesta en el capitalismo de la televisión, la publicidad y los medios de comunicación deportivos que, en gran medida, alimentan a esa masa mercantil de la globalización

y del monopolio del fútbol. Por supuesto que esa crisis tiene que ver también con las propias instituciones deportivas que se venden al mejor postor. Entidades que no cuentan con un patrimonio sólido de jugadores, donde las canteras al menos equilibren la trata y tráfico de futbolistas más encariñados con el dinero que con los colores de un club, y prestos a cualquier traza con tal de llenarse de fama. Toda esa farándula del fútbol está manejada por los gerentes de los clubes y por los mánagers de los jugadores que han estructurado el fútbol en favor de unas cuantas ligas del orbe y un gran puñado de jugadores que no son nuestros semejantes, aunque pregonen el arte de jugar bien al fútbol.

Ese fútbol de las pantallas, de los grandes nombres estampados en las camisetas de marca y de los traspasos millonarios, son muy posiblemente los que terminen exterminando el fútbol que conocemos, en favor de un deporte reducido al éxito, los récords de venta y las propagandas inútiles. En Bolivia también se vive eso, cuando las nuevas generaciones de hinchas ya no van al estadio para alentar al equipo de tradición familiar, sino que están en sus casas enciados con la ficción del soccer de los videojuegos o pegados a las pantallas siguiendo al crack de moda o al equipo del que se ha hecho fan gracias a la futbolmanía globalizada.

En este contexto, la idiosincrasia del boliviano, muy terruño y popular, ha matizado esta abrupta dinámica del fútbol en la que hay un continuo tira y afloja entre aquel juego que nos remite a nuestra infancia y aquel otro que nos encandila desde las pantallas y su tecnología de vanguardia. En uno hay una clara reminiscencia a lo lúdico, lo otro en cambio encarna -tras bambalinas- todo el mecanismo corrupto, lisonjero y despiadado del fútbol capitalista moderno, incluido el espíritu progresista de un fútbol que paradójicamente juega cada vez más atrás, que se rige por las apuestas, que tiene comprados a los árbitros, que lava dinero a nombre de los clubes o que, por último, se mete autogol con tal de cumplir los mandatos de la élite dirigencial.

En medio de este panorama del fútbol, cuyo mejor horizonte siguen siendo las tribunas de un estadio, el rectángulo verde es también una pantalla sublimada en la que pervive la jugada bonita, el sudor de la camiseta y la sensatez del gol a la vez que las disposiciones tácticas forzadas a rifar balones, a apostar por el cero a cero o a fingir lesiones. En definitiva, un escaparate más que una pantalla en el que los jugadores deben acumular minutos para venderse mejor, en el que ya no se celebra con el público sino con las cámaras y en el que más vale lucirse con una finta que con un buen gol. Es complejo ver el fútbol de ambas maneras, la esencial y la superficial, porque hoy eso que llamamos fútbol es todo eso y nada a la vez.

Ante este escenario, una serie de manifestaciones contestatarias se han ido dando en los últimos años, algunas directas que tienen que ver con los/as hinchas de tribuna gritando a los cuatro vientos la inoperancia de la estructura actual, y otras tácticas que se han encargado de repensar el fútbol desde el interior mismo de los clubes y a través del imaginario del/a hincha de a pie.

Aquí radica la propuesta de La Biblioteca Stronguista, un proyecto ideado por Pamela Tamayo y Oswaldo Calatayud el año 2010, que a la fecha se ha convertido en una alternativa de ver, sentir y construir criterios en torno al deporte que nos apasiona, el fútbol, y al club de nuestros amores, el The Strongest de La Paz - Bolivia.

De ahí que ahora, tras once años de vigencia, nos permitamos alinear precisamente a un onceno de experiencias contestatarias que como proyecto independiente y como stronguistas hemos tenido el orgullo de vivenciar. Esto implica, al mismo tiempo, dar testimonio de pasajes revolucionarios de la historia del The Strongest que aparecen en nuestros libros, así como compartir acción de hecho en las que La Biblioteca se ha prodigado. Lo sabemos, quizás nuestro onceno no sea el titular, pero creemos que es aquel que terminará salvando el walk over que tarde o temprano las trasnacionales del fútbol intentarán darle a nuestro amado deporte. Un desafío, sin duda, que solo tiene un rival: el capitalismo galopante.

En la portería, resguardando la valla de los impactos implacables del sistema futbolero capitalista... con la camiseta número...



LA BIBLIOTECA AMBULANTE

La Biblioteca Stronguista es un proyecto ambulante independiente que se ha encargado de recuperar la memoria histórica del club más tradicional de Bolivia, The Strongest (fundado en 1908), llevando periódicos, revistas y sobre todo libros a las manos de los/as hinchas. Esta revolución cultural futbolera a través de los libros se ha dado en espacios tan diversos como las tribunas de un estadio, en las calles, plazas y ferias de varias ciudades de Bolivia. De esta experiencia nómada queda el reencuentro profundo del hincha con su club, desde los/as niños/as que se fascinan con las fotografías e ilustraciones de su equipo, pasando por los/as adolescentes y jóvenes ávidos de conocer más de sus colores, o de los adultos más brindados a la estadística y el debate, hasta los viejos hinchas que son ellos mismos libros abiertos de nuestra historia, tan amenos en sus relatos como críticos del fútbol actual.

El contragolpe de este movimiento a la vez literario y libertario tiene que ver con combatir la noción instantánea y efímera del fútbol de hoy en día, tan resguardado en el resultado último, en la verborrea periodística o en el sinsentido del discurso de los jugadores, sin duda supeditada a las circunstancias de un partido y subordinada al lenguaje



hegemónico de las trasnacionales del fútbol. La palabra, como herramienta de lucha, es también una metáfora que bien puede transgredir el estado de las cosas actual y vislumbrar un nuevo orden. La palabra, convertida en narrativa, puede ser -asimismo- un instrumento liberador de nuestras causas que exceden el fútbol, pero que pueden germinar en él.

En el caso del The Strongest, lograr que sus hinchas, seguidores o simples simpatizantes revisen los anales de su fundación, los vericuetos institucionales que sacaron adelante un club deportivo en un sentido amplio, la epopeya escrita por sus hinchas en la historia misma del país, así como los hechos luctuosos y las derrotas, genera verdadero sentido de pertenencia en la hinchada, identidad que -además- le permite proyectarse con coherencia en el presente y con convicción hacia el futuro. Y esta no es mera teoría, porque -entre otras cosas- el/la stronguista en varias ocasiones ha resguardado los preceptos del club, manifestándose en situaciones críticas de su coyuntura. Por ejemplo, cuando se quiso variar colores históricos del club y, muy al estilo ac-

tual de mercadeo, optar por diseños alternativos a nuestra tradicional camiseta listada en amarillo y negro. El pueblo stronguista no lo permitió, haciendo respetar su emblema aurinegro (que representa el día y la noche, la lucidez y la rebeldía), además de lograr que sean los propios hinchas quienes diseñen la camiseta a rayas en esa gestión (2018).

Va una más: cuando otro de los símbolos del The Strongest como la vicuña, animal típico del Altiplano, fue llevado de nuestro amplio complejo deportivo a un diminuto albergue, los/as stronguistas salieron en marcha en defensa del camélido y, por extensión, de todos los animales que son maltratados en lugares como los zoológicos. La última, libresca en este caso: cierto autor de novela quiso poner en detrimento la participación del club en la Cañada Strongest, la única batalla ganada por Bolivia en la Guerra del Chaco (1932-1935) contra el Paraguay, con gran mérito de jugadores, socios y dirigentes del club; pronto se publicaron otro libro y una película, además de vasto material hemerográfico, reestableciendo el honor histórico que tiene el club de haber participado en esa gesta.

Evidentemente el objeto bélico puede ser puesto en cuestión, pero no el hecho histórico en sí, tan injusto que casi Bolivia perdió su territorio sur y recursos naturales por intereses ajenos incluso al hermano pueblo guaraní.

Ahora bien, a lo largo de su historia, en el ideario de los/as stronguistas ha germinado un amplio acervo de manifestaciones culturales a la par del fútbol. Muchas de ellas parte, si se quiere, de una contracultura que se opone a la cultura mercantil del fútbol moderno, ya sea a través de acciones de hecho o mediante la espontaneidad del arte. Entre estas últimas puede contarse las exposiciones fotográficas o de pintura que ofrecen una perspectiva particular de la estética del fútbol y sus actores; canciones de música como las decenas que el rapero Marraketa Blindada o el cantautor Manuel Monroy Chazarreta (Papiiri) han compuesto recuperando el imaginario stronguista; la película "Fuertes" que con la dirección de stronguistas y una importante producción han visualizado un hecho histórico que liga indefectiblemente al club y al país; o la columna literaria del periodista Ricardo Bajo que -junto a sus varios

libros futboleros- hacen hincapié precisamente en ese acervo como una muestra fehaciente de la lucha del stronguista por un fútbol para todos y todas, por una pelota sin mancha y, por qué no decirlo, por un mundo libre.

A esa cruzada se ha sumado La Biblioteca Stronguista, con un instrumento por demás necesario: los libros, y con una punta de lanza igual de transgresora: la palabra escrita, hablada o gritada. Así, hemos salido a las calles con nuestros libros para acercarlos a la gente, para que -más allá del mecanismo editorial y de los circuitos oficiales- permitamos a todas las personas sin restricción hojear los libros, tomarse un tiempo en medio de su ajetreada cotidianidad e intercambiar opiniones en el marco del respeto mutuo. También hemos tomado las tribunas, nuestra natural trinchera, logrando que las gradas del estadio y los libros futboleros tengan una continuidad, despertando consciencias y aniquilando el letargo que a veces nos infunde el pasmo por la pelota. Mochila en mano, la biblioteca vagabunda, errante y nómada instala su q'atu allá donde el auténtico espíritu de la palabra fútbol la convoque.





En el fondo de la defensa como un verdadero bastión ante los ataques del mercado global... con la número...



HEREDEROS DE UNA PASIÓN

La primera publicación de La Biblioteca Stronguista estuvo dirigida a un público cautivo dentro del estadio, los niños y las niñas. Muchos de ellos/as se inician en la afición al fútbol por causal de la herencia familiar o se hacen hinchas de un club accidentalmente, por casual gusto de sus colores o por la idolatría a cierto jugador. Lo cierto es que el reservorio de la subsistencia del fútbol y, por ende, de la sostenibilidad (emocional más que económica) de los clubes, está en este grupo.

Si bien los niños y las niñas generan paulatinamente consciencia sobre su ser-hincha, son las primeras experiencias en un estadio las que marcan este devenir. Quizás en sus primeros partidos los pequeños sigan el desarrollo con poca atención, prestos más bien a hacer amigos en los pasillos o a llenarse la boca de helados y golosinas. Sin embargo, esa experiencia conectada con otras como el ritual que deben cumplir para llegar al estadio, la compañía de los suyos y los instantes inolvidables (un gol, una remontada, una celebración) son los que generan esa empatía tan necesaria entre el/la niño/a y su equipo, entre los/as infantes y sus colores.



En este entendido, esta primera publicación denominada “El Chupita – Revista para condorcitos y chayñitas”, hace referencia a nuestro hincha número 1, Raúl “Chupa” Riveros, la encarnación de la lealtad y la caballerosidad en los campos de juego. Quién mejor que él para representar al ideal de hincha que uno anhela para los tiempos modernos. Por otro lado, el subtítulo de la revista aludía a dos animales típicamente bolivianos y paceños, el cóndor y la chayñita, respectivamente, como símbolos de una identidad muchas veces traslapada en el fútbol por una simple mascota, aunque con un sentido más amplio en el caso del The Strongest: el cóndor reviste la majestuosidad y el alto vuelo del club altiplánico, por su parte la chayñita representa la agilidad, elegancia y picardía de su juego.

Estas metáforas -humana y animal- desarrolladas en el conjunto de los cuatro números que tuvo la revista “El Chupita”, permitieron generar

un fuerte sentido de pertenencia en los niños y niñas, tan necesario en tiempos en los que la globalización los desarraiga, hasta llevarlos del lado de las imágenes sublimadas y de los falsos ídolos. Su contenido, además, los internaba en los detalles del juego, es decir las reglas del fútbol a la par de algunos datos de la historia del The Strongest, sin olvidarse de los principios y valores que deben perseguir los/as stronguistas en su conjunto.

Esta tarea, la de crear consciencia y sentido de pertenencia en las nuevas generaciones, creemos que es fundamental a la hora de inculcar un fútbol nuevo. Algo similar a lo que, en otra dimensión, sucede con las divisiones inferiores de un club, como reservorio de su identidad y hasta de su estilo de juego. Si bien es cierto que un fútbol nuevo puede resguardarse en proyectos alternativos (barriales, rurales, etéreos o de género), también creemos que sugieren una revolución al interior mismo de nuestros clubes.

Para ello debemos reconocer que nuestras instituciones deportivas son parte de un sistema que ya está brindado al mercado y al negocio por el solo hecho de participar en Primera y estar regido por la estructura local y mundial. Pero eso no debe impedirnos salvaguardar nuestros colores de la vorágine capitalista del fútbol total, y en esa misión los que denominamos “hinchas del futuro” son fundamentales.

No está demás decirlo: al fútbol mercantilista poco o nada le interesan los hinchas no rentables como, precisamente, los niños y las niñas. Salvo intereses particulares que aglutinan a estos grupos con perspectivas de masa societaria, materia prima de su mercadotecnia deportiva o futuros talentos de sus negocios multimillonarios, en muchos casos la estructura actual los mantiene ausentes de la escena futbolera. Así, echados a su suerte, en la mayor parte de los casos antes de llegar a la adolescencia terminan abandonando el estadio, poniéndose la ca-

miseta de los megaclubes del orden mundial, mayormente europeos, y detestando cualquier manifestación del fútbol local.

En esta pugna lastimosamente Latinoamérica está perdiendo, cuando en sus tribunas debiera vivirse y sentirse el verdadero fútbol, aquél que hemos conocido de niños y niñas y que ahora parece haber traicionado hasta nuestra imaginación. En rescate de ese fútbol imaginativo que nos remita a lo lúdico, es que La Biblioteca Stronguista ha puesto en marcha esta cruzada en favor de niños y niñas, ya sea a través de la lectura, de la ilustración, del dibujo y de la creación de una identidad en torno al “fútbol nuestro de cada día” y al amarillo y negro, colores de nuestro querido The Strongest. La tarea no es sencilla, todos crecemos, pero las enseñanzas-aprendizajes que nos lega el fútbol pueden y deben estar siempre presentes. De esa labor pedagógica también se alimenta La Biblioteca Stronguista.





En la zaga, como un muro inexpugnable que el mercantilismo del fútbol no pasará... con la polera número...



LOS HINCHAS TAMBIÉN ESCRIBEN

Buscando una salvaguarda cultural, La Biblioteca Stronguista ha inspirado en la hinchada una identidad más allá de los noventa minutos y de la pelota misma, resguardando la memoria del club, pero al mismo tiempo proyectándola en otro orden: el de las vivencias propias. Esto último ha permitido a La Biblioteca Stronguista no sólo compartir y difundir la historia de nuestro club a través de los textos, sino también ejercitar la memoria conjunta a través de nuevos tejidos colectivos que hoy suman doce publicaciones, desde aquella artesanal del 2010 dedicada a los niños y niñas del The Strongest, hasta los libros recientes igual de revolucionarios como “Las Más Fuertes”, una revisión de la historia del club desde una óptica femenina y feminista del fútbol.

En ese tránsito ha resultado fundamental el concurso de los/as hinchas, quienes junto a los escritores de oficio han hecho posible esta colección de La Biblioteca Stronguista. Pero el fenómeno es mucho más amplio, puesto que otros autores se han animado a publicar sus libros y los mismos hinchas espontáneamente han puesto en el papel sus vivencias. En el fondo, no se trata de libros institucionales, sino de proyectos independientes que cobran aliento en el entorno mismo de los hinchas, a inspiración, eso sí, del The Strongest, de



sus victorias y glorias, así como de sus particulares hazañas, que son su leiv motiv.

En esta zaga de literatura futbolera stronguista existen libros tan personales como las memorias del fútbol de Martín Díaz Meave sobre sus días de tribuna, las crónicas compiladas por Ricardo Bajo en los libros "Warikasaya" y "4 de 5", hechos a varias manos, o la creatividad de Aldo Mercado en su libro gráfico "En Amarillo y Negro". En cuando a los libros de La Biblioteca Stronguista, resaltan las contribuciones de estadísticos como Ariel Sanjinés, un stronguista de hemeroteca; también versatilidad de publicaciones como "The Strongest y el Estadio Hernando Siles", con aportes de los historiadores Iván Aguilar, Raúl Calderón y Carlos Mesa o "La Tragedia de Viloco" que son una combinación de textos pasados y presentes, entre los que destacan los relatos a los mineros de Mina Viloco, testigos presenciales de la tragedia aérea de 1969, en la que el The Strongest perdió a toda su delegación.

En efecto, la sustancia de estos libros está en que cada uno de ellos incluye a hinchas de a pie, escritores de tribuna que testimonian sus vivencias, relatan sus recuerdos, narran sus experiencias o simplemente vuelcan sus anécdotas en nuestras páginas, para conocimiento general. Bajo esta lógica fueron editados los libros "Warikasaya", "Kala-

takaya", "Hurra Hurra" y "El Clásico Literario", que además de las acostumbradas crónicas de los hinchas, tienen historias, relatos largos, poemas, canciones y todo aquello que puede expresar la pasión de las tribunas, en complicidad con La Biblioteca Stronguista. A esto, hay que sumar autores como Katherine Gallardo o Jorge Luis Molina, quienes desde su particular perspectiva han coincidido en ampliar el imaginario stronguista, lejos del carácter patriarcal o regional que pueda tener el fútbol.

Por nuestra parte, en acto de reciprocidad, editamos, diagramamos, publicamos y difundimos los libros con el firme propósito de generar diálogo o debate, lograr eco y, en lo posible, horadar las estructuras oficiales del fútbol con esta otra mirada desde abajo, desde la base misma de esa pirámide futbolera que hay que deconstruir. En esta labor han contribuido más de 200 hinchas que han escrito en nuestros libros, y más de 10 mil a quienes han llegado estas lecturas como una cruzada en favor de la memoria y, si cabe, de un fútbol para todos/as.

Así, los libros y las gradas, la literatura y el fútbol, se convierten en la trinchera desde donde es posible construir este fútbol nuevo. Un fútbol comunitario que, después de todo, sea igual de inclusivo, igualitario y liberador que los libros. Conscientes, claro está, de que los libros nos hacen libres.

En la retaguardia, decidido a contrarrestar los embates de las trasnacionales del fútbol... con la número...



LA EXPOSICIÓN DE LOS ULTRAS

La historia dicta que el fenómeno de las barras bravas es relativamente reciente en Bolivia, siendo precisamente el The Strongest el que contó con la primera barra de ultras organizados, la hoy denominada La Gloriosa Ultra Sur 34 (LGUS34). Sin duda la aparición de la barra generó criterios divididos en las tribunas stronguistas. Por una parte, estaba aquel público que creía que le daban más color al espectáculo futbolero, tanto por los cánticos como por la pirotecnia; mientras que para otros simplemente generó un aditamento innecesario en las tribunas: la violencia, acompañada de malas palabras e insultos provocadores.

Con todo, la presencia de La Gloriosa Ultra Sur 34, a lo largo de sus más de 30 años de existencia, se ha consolidado como un espacio de convivencia, ni más ni menos como lo son las propias tribunas de un estadio. Cabe recordar, pues, que si algo caracteriza al fútbol es precisamente ese carácter inclusivo más allá de ideologías, razas, clases sociales, género y credo. No obstante, la presencia de "barras" en la curva sur del estadio supuso un fuerte debate respecto a los criterios de inclusión y sus limitantes. Y es que, por sus propios condicionamientos, una



barra está compuesta en gran medida por personas de clase media y baja, de extractos culturales y urbanos marginales y, por si fuera poco, por mentes con marcado inconformismo social expresado precisamente en esa rebeldía que algunos tildan de "sin causa". Su causa viene a ser el The Strongest y su razón el espacio mismo que cultiva su identidad en función a un aspecto tan popular como el aliento a un equipo de fútbol. A través de las pasiones que en ellos despierta este deporte y los colores que los representan, se canaliza toda una expresión generacional y se cataliza todo un cuerpo social que debe ser considerado, crítica y creativamente.

Más allá de todo análisis socio-antropológico y hasta psico-social, o de que puede pesar sobre ellos aspectos delictivos y otros, sin lugar a dudas el espíritu de convivencia subyace a una barra brava, más aún en el caso de la tribuna futbolera que debe ser el espacio democrático por excelencia y de igualdad por antonomasia. En tal sentido, La Biblioteca Stronguista generó el año

2015 una muestra fotográfica de esta expresión y cuerpo social, apostando por esta hipótesis a través de la imagen fija y el relato luego compendiado en un pequeño libro: "La Historia de la Gloriosa Ultra Sur 34".

La muestra, que recoge el trabajo de más de cinco años y de varios fotógrafos que radiografiaron la intimidad de la Barra Brava, fue inaugurada por los propios hinchas en el Museo Tambo Quirquincho de la ciudad de La Paz. Ahí, con los trapos colgados y una serie de objetos de arte de la propia barra, el espectador pudo a la vez evidenciar la pasión y euforia de los/as barras de la LGUS34 y reflexionar en torno a una actividad y a un grupo que es implícitamente discriminado. Esto, en momentos en los que sus rituales y códigos eran todavía un tabú para el simpatizante del fútbol en general y para el stronguista en particular.

La exposición de fotografías de la barra brava del The Strongest titulada "Otros cien años voy a estar", no solo desestigmatizó ciertos prejuicios que pesan sobre estos hinchas y su con-

ducta, sino también visualizó una actividad que es sobre todo incluyente e influyente. Incluyente porque, ya se ha dicho, trabaja sobre la discriminación y el sexismo, intentando erradicarlos con la aceptación de barras mujeres y de una toma de decisiones abierta. Influyente porque, a través de actividades de diversa índole dentro y fuera del estadio (viajes, autogestión, campañas benéficas, etc.), inculca fuertes valores de responsabilidad, solidaridad y trabajo en equipo, como también dejan entrever muchas fotografías de la colección.

La exposición no estuvo exenta de una autocrítica por tratarse las barras bravas de una actividad que muchos consideran textualmente "una mala copia del fútbol extranjero". En efecto, llegado un momento, la barra se planteó precisamente mirarse al espejo y generar una identidad propia, aquélla a la que el mismo club The Strongest se prestaba, ya sea por su historia centenaria, su naturaleza contestataria y por su originalidad, rescatando este acervo. Consiguientemente, se

trabajó en las canciones con ritmos del folklore y la música locales, se revalorizaron símbolos particulares de su historia y se amplió el espectro de apoyo al club más allá de las canchas.

Resta ver, sin embargo, si este cambio de forma tiene implicancias de fondo, como resultaría del hecho de desmarcarse de la violencia inútil entre barras, del discurso homófobo que en ocasiones persiste y más aún de ligazones políticas con las que no se pueden manchar las tribunas. Esto último en directa alusión a que suele ocurrir que cuando un barra-brava cambia su estilo de vida y su discurso por el de un dirigente formal, y pierde contacto con sus bases, es muy posible que acabe siendo aquello que criticó. La línea divisoria es muy delgada, por lo que soportes como la fotografía también permiten crear identidad y reclamar que no se la trasmute por ambiciones propias del egoísmo humano. Los hombres pasan, las instituciones quedan, es cierto, pero no deja de ser verdad también que a un club de fútbol lo hace grande su gente, nadie más.





El fútbol es un juego de amor. En el caso de The Strongest, su hinchada cementada respalda a un contingente de jugadores de más diversa edad y procedencia social. Es por eso que, al espectáculo de fútbol en cancha, se le suma el fenómeno de las tribunas, que en este último tiempo ha sido fuente del ingenio y de numerosas muestras de amor por el juego.

De la pasión se creó
A lo largo de su historia, el Club The Strongest (también llamado Tigre) ha sido apoyado por diversas generaciones de hinchas que, desde las tribunas, alientan al equipo de fútbol. En las últimas décadas, este apoyo ha dado paso a las llamadas barras bravas que expresan su pasión por el The Strongest a través de cánticos, banderas, batucadas, pirotecnia y toda una forma de manifestarse. La presente exposición recoge en imágenes las vivencias históricas e intestinas de La Gloriosa Ultra Sur 34, a partir de la revisión fotográfica hecha por Oswaldo Calatayud Criales y por los relatos de hinchas, fotógrafos profesionales y reporteros gráficos.



Completando la defensa ante las estructuras coercitivas del fútbol libre... con la camiseta número...



LA DENUNCIA 1312

La felicidad es un aspecto implícito en el fútbol por diversos motivos: la emoción de ver los colores, el palpito de un resultado, el júbilo de un campeonato, la corazonada de un gran domingo, la ilusión de una jugada, el deleite de una gambeta, la alegría de cantar en coro y ni decir del abrazo de gol. ¿Quién dice que el fútbol no hubiera paliado los efectos de la pandemia en medio de la cuarentena? Quizás muchos, aunque la realidad ha demostrado lo sufrida que estaba la fanática al no ver jugar a su equipo, al no poder asistir a un estadio, no vibrar con las incidencias del juego, no poder alentar y gritar al cielo un gol. No. Es algo de lo que nos han privado los gobiernos, tal vez con la debida prudencia, diríamos más bien con evidente descaro, considerando que se han permitido otras cosas a nombre de su corruptela.

En fin, en esta coyuntura esto puede ser admisible, pero no cuando ocurre en condiciones normales. Ahí los opresores son otros, increíblemente nuestros mismos dirigentes, los medios de comunicación y, yendo un poco más allá, los operadores mundiales del fútbol y su inescrupuloso mercado. A este monstruo del fútbol mundial llamado FIFA y a todos sus tentáculos que "regulan" el fútbol, cabría llamarlos por antonomasia: policía. Sí, ellos son la policía del fútbol, pues su función no es otra que la del control

y la penalización continuos ante el desacato: jugar sin público, descender al club, multarlo, quitarle puntos o un título, como le ha ocurrido a The Strongest, suspender el estadio o el juego en altura, como le ha pasado a Bolivia, son solo algunos ejemplos de lo penitenciaría que es la estructura mundial del fútbol.

En el fondo, sus reglas y normas de carácter punitivo no son otra cosa que la consagración de un monopolio corrupto que se vale de sus artimañas a la manera de un macroestado multinacional que opera por sobre los gobiernos y las estructuras locales del fútbol. Al mero estilo del Vaticano, la FIFA además nos vuelve creyentes de un fútbol moderno que en muchos casos ha perdido su esencia, como aquélla su fe. No existe un fútbol único, evidentemente, pero creemos en un fútbol que no mercantilice nuestras pasiones ni lucre con nuestras convicciones. Un fútbol que no juegue con nuestros valores para meterlos en la bolsa ni se valga de nuestros colores para captar grandes auspiciadores, inversores y demás mercenarios del fútbol.

Es más, no creemos que la esencia de este deporte esté en aquellas carteleras y catedrales del fútbol, un espejismo que sólo encierra una incógnita que nunca nos han sabido responder. Nuestro credo en ese

deporte no pasa por las inalcanzables estrellas del firmamento futbolístico ni por los clubes más parecidos a firmas internacionales que se venden al mejor postor. De hecho, el fútbol sudamericano podría pensarse desde otra lógica, ciertamente, pero son nuestros mismos dirigentes quienes han hipotecado el juego bonito, las olas mejicanas, la garra charrúa, la alegría colombiana y todo cuando gira alrededor del espectáculo popular del fútbol. Hoy a esos entes matrices del fútbol no les interesa jugar a estadio vacío, con tal que haya millones de personas pegadas a su pay-per-view. Ha pasado en todo el mundo y en Bolivia, donde poco a poco se está resquebrajando esa tradición familiar de ir los domingos por la tarde al fútbol, porque la programación está tan supeditada a los horarios del cable, al grado que uno puede jugar a las tres de la tarde de un lunes o a las nueve de la noche de un feriado. Ejemplos como ése hay miles.

Bajo el mandato supremo de la FIFA, la policía local (tombos o motines, como acá se los conoce) es la mayor represora del espectáculo del fútbol, de aquél que cada vez se vive menos en la cancha y más en las tribunas, pero que -de manera inversa- cada vez se combate más en las tribunas que en la cancha. Irónicamente, hoy en día el fútbol en el césped está

desnaturalizado, en cambio en las tribunas de cemento pervive su autenticidad.

No solo las restricciones son cada vez mayores en los estadios en favor de la imagen televisada, sino que sus mecanismos de control son cada vez más violentos y provocativos. En el caso de nuestras tribunas, esto ha llegado a grados inadmisibles cuando el año 2015 intervinieron la sede de la LGUS34, utilizando agentes químicos contra sus miembros e inventando historias en torno a una jornada pre-futbolera en la que se tomaron a 114 stronguistas presos antes de iniciar su tradicional caravana hacia el estadio. La reacción de los hinchas no se dejó esperar, porque al final de cuentas la represión de la policía contra un stronguista es contra todos, más aún cuando es injustificada y actúa con alevosía.

Tras esa jornada negra para la hinchada del fútbol, el siguiente encuentro la barra se reorganizó manifestándose contra la institución verde olivo (policía nacional), con todo tipo de carteles que, transliterándolos, podrían también dirigirse contra la estructura opresora del fútbol moderno mundial: "Policía en todas partes, justicia en ningún lado", "Porque un traje y un arma no te hace más que nosotros", "Si ellos nos matan es orden, si nos defen-

demos es violencia", "Cerdo policía", "Ser hincha no es un delito".

En aquella oportunidad las denuncias fueron múltiples, el trapo más visible de todos traía el lema "ni olvido ni perdón" y los números 1312 que son el código que cifra la sigla ACAB (1 = A, 2 = B, 3 = C), por All Cops Are Bastards (Todos los policías son bastardos). A este se sumaron otros trapos más pequeños y cerca de un centenar de pancartas que daban muestra de la bronca de los ultras. El ingreso del equipo estuvo justamente matizado por este mosaico de consignas escritas en cartulinas y telas, más una lluvia de billetitos que aludían a una "Policía vendida", como remarcaba uno de los letreros. En todo caso, una imagen calcada a la de Joseph Blatter, presidente de la FIFA, cuando fue censurado por sus actos de corrupción con una lluvia similar de billetes.

El discurso conjunto que todos/as construyeron esa noche tenía algo de política, algo de denuncia y mucho de rebeldía en medio de las letras anarquistas, los dibujos hirientes y los cánticos que en el entretiempo quisieron nuevamente ser apaciguados por un grupo de policías que ingresaron a las graderías. No creyeron que la reacción de los ultras y del público iba a ser desafiante ante una autoridad que en





las tribunas no vale nada, como se lo hicieron saber hinchas que cada semana y hace más de diez años habitan ese hemisferio sur del estadio. Viéndose reducidos y sin poder hacer más que usar sus agentes químicos que enervaron más el ambiente, los policías tomaron el camino por donde vinieron y otros salieron protegiéndose por los pasillos de la curva. Y es que, como dice el trapo “La Ultra se respeta”, la barra no estaba para otra vejación aparte de la que habían sufrido días anteriores.

Obviamente estos problemas, considerados por los periodistas como “extradeportivos”, no fueron consignados ni en los medios de prensa ni por las cámaras de televisión, que a su estilo distorsionaron la realidad, desenfocando aquellas escenas en las tribunas. Solo las redes sociales difundieron los hechos y dieron pie a un amplio debate, necesario al fin, que recogió uno de los libros de La Biblioteca Stronguista, para que los agentes opresores no le quiten al hincha la felicidad de estar en las tribunas, de celebrar junto a su equipo, de festejar sus colores, y, si es necesario, expresarse libremente como en varias ocasiones lo han hecho facciones de la barra en casos como los de la reivindicación marítima para Bolivia, el conflicto antisemita en Palestina y la desaparición de los estudiantes mexicanos en el caso Ayotzinapa.

En un contexto represivo como el actual, hasta un libro es considerado un objeto contundente, cuando no una amenaza seria a la inteligencia de la policía. Ha ocurrido no pocas veces que han observado ese detalle cuando La Biblioteca ingresa con su mochila o maleta de libros al estadio. Después de todo, los libros son un gran instrumento de lucha no solo contra la ignorancia, sino contra la dictadura del fútbol moderno que intenta imponernos su idea comercial y sensacionalista de este deporte, sin reparar en la serie de valores que el fútbol engloba. A ellos sólo les interesa su slogan de “fair play” y demás falacias, cuando en realidad el organismo corrupto de la FIFA no solo juega sucio, también se exime de culpa intentando enfocar la problemática del fútbol en las tribunas. ¡Pero de ésta no pasarán!, porque ahí están y estarán por siempre en pie de lucha sus hinchadas unidas.

En la contención, resistiendo la injusticia de los jercas del poder... con la número...



LIBERTAD BAJO PALABRA

La privación de libertad es uno de los mayores flagelos que puede sufrir un ser humano, aunque es una realidad palpable en medio de un sistema que impone sus leyes precisamente para coartar la libre expresión y para encerrar a los renegados. Siendo el fútbol y particularmente las tribunas de un estadio un medio de expresión y los/as barra bravas en muchas ocasiones personas inconformes con el orden de las cosas, es que continuamente están en el ojo de la tormenta.

En el caso boliviano, si bien la evolución de las barras bravas es más lánguida respecto a la escena latinoamericana, desde hace varios años se vienen presentando hechos de violencia que quizás el sistema aplaude, por tratarse de una autoeliminación de consciencias contestatarias, vale decir entre las propias barras de distintos equipos. Lejos de la repulsión a estos hechos o de intentar justificarlos, es evidente que las tribunas de fútbol canalizan el inconformismo social de una buena parte de la población, particularmente masculina, joven y de escasos recursos. Bien sabemos que el fútbol es la gran metáfora que puede explicar



las condiciones de una sociedad, desde su problemática social hasta su sinrazón política y religiosa.

Lo cierto es que el inconformismo social efectivizado en violencia y desacato se ha hecho tangible en las cárceles abarrotadas y en un sistema judicial colapsado como el boliviano. Un sistema que precisamente desfavorece a estas penas que podrían considerarse menores respecto al gran daño que producen los asesinatos de cuello blanco o los corruptos de un país, resguardados por la gran mafia del Estado.

Así las cosas, hace más de treinta años, desde que se formó La Gloriosa Ultra Sur 34, barra brava del The Strongest y primera en Bolivia, varios de sus miembros cayeron tras las rejas por hechos propios de la violencia entre barras o casos extrafútbolísticos. Lo evidente es que varios de estos detenidos preventivamente llevan años esperando sentencia o al menos un juicio justo.

Esto ha coincidido con un aspecto llamativo dentro de la cárcel de San Pedro, el recinto penitenciario más popular de La Paz, en el que hay un sector denominado "La Cancha" (puesto que ahí tienen un pequeño campo de juego) que se identifica plenamente con el The Strongest, también llamado por sus seguidores "El Tigre". En este pabellón predominan los colores del club, amarillo y negro, y hay un claro espíritu stronguista entre sus reos, puesto que es manifiesto en el cotidiano de sus vestimentas como en la indumentaria de sus equipos juveniles, mayores y seniors que participan del campeonato interno de fútbol de salón.

Cuando hay partidos del The Strongest, no faltan radios o televisores encendidos para seguir al equipo, aunque no es menos cierto que el régimen interno los tiene prohibidos, evidenciando una doble coartación, la de su libertad en justicia y la de su pasión por el fútbol. En este contexto, La Biblioteca Stronguista ha intervenido con un proyecto que, con imaginación, los

redime de purgar esta doble pena. En coordinación con los encargados de este pabellón stronguista que incluso cuenta con una sede propia, La Biblioteca Stronguista ha hecho la donación de una colección de libros del The Strongest para que los internos inviertan su tiempo en la lectura de la historia del club del que son hinchas. Aparte de esto, se ha logrado su participación con un par de escritos para nuestros libros y un vivo intercambio de relatos entre sus miembros.

Mucho se habla de las tribunas futboleras como un espacio de catarsis, de libre expresión e incluso de redención, como se ha notado en esta pandemia en la que el fútbol se ha suspendido por meses. En el caso de los presos, la privación de ver a su equipo de fútbol es sin lugar a dudas un dolor que se suma a muchos otros como no poder ver a las familias, amigos o disfrutar abiertamente de la vida. Paliar esto es casi imposible sin esta libertad bajo palabra que alimenta el alma, como lo logran los libros

de literatura futbolera, tanto como el cuerpo cuando los reos practican el fútbol.

Esto último ha dado lugar a que en el año 2017 La Biblioteca Stronguista haya gestionado la visita del plantel profesional de jugadores del The Strongest a la Cárcel de San Pedro. Al mismo tiempo para que los reos conozcan a sus ídolos, como para que éstos entiendan las condiciones en las que vive su sociedad. Esto es muy importante de remarcar a fin de no extrapolar las vivencias de un deporte unificador y solidario como el fútbol, más aún cuando muchas de las historias de los futbolistas profesionales se remiten a una infancia problemática en medio de la pobreza. Este acto de empatía liderado por jugadores como Pablo Escobar, Daniel Vaca o Alejandro Chumacero, ha permitido regalar una jornada distinta a todos los reos del pabellón "La Cancha", así como lograr que se les dote de uniformes deportivos. Sin duda una experiencia inolvidable que quizás sólo el fútbol hace posible.





En el extremo izquierdo, presto al desborde y a romper el off-side que imponen el discurso mercantilista del poder... con la dorsal número...



LAS TERTULIAS STRONGUISTAS

La escucha es una práctica cada vez menos común, sobre todo porque vivimos en un mundo abarrotado de slogans, memes, tiktoks, publicidad y todo tipo de mensajería instantánea que nos dicta lo que hay que hacer o que suplanta nuestra perspectiva de la realidad / verdad. De hecho, estas últimas son, sin duda, parte de una construcción social que, en el caso del fútbol, está siendo operada por los hilos de la FIFA y los entes que rigen el discurso oficial del rey de los deportes. La pelota silenciosamente rueda cada jornada, fascinándonos con su vaivén, pero hay tras su deleite un macabro discurso que sostiene el poder.



Expresarse y escuchar es un doble mérito que el hincha moderno cada vez ejercita menos, en parte porque no se lo permite, aunque también porque él mismo se ha vuelto en un reproductor del discurso oficial, aquél resultadista y exitista mediado por la falacia de la alta competencia reducida a datos y números. El fútbol, como lenguaje universal que es, debería remitirnos más bien a su espíritu narrativo en algunos casos y a su carácter pedagógico en otros. Esto porque el fútbol es también una metáfora de



la vida que nos permite aprender y enseñar, ejerciendo a partir del relato la sustancia de nuestra propia existencia.

Más allá del comentario barato, la especulación o el rumor al que es proclive gran parte de la farándula del fútbol, los espacios de información, diálogo o debate están monopolizados por los medios de comunicación, muchos de ellos a su vez vendidos a los intereses de la mass media. Así, los profesionales de la comunicación, sobre todo televisiva, han copado el lenguaje pedagógico-narrativo, suplantando las palabras del fútbol por un discurso vacío cada vez más cerrado contra sus actores e interlocutores naturales, los hinchas de base. Es decir, sólo se da cabida a los “especialistas” del fútbol o, en su defecto, a los “influencers” que vienen a ser los futbolistas mismos.

En estas circunstancias, La Biblioteca Stronguista ha generado espacios de intercambio futbolero, como sus tertulias físicas y sus con-

versatorios virtuales, a fin de que se viertan criterios en torno a nuestra historia aurinegra e hilemos juntos esta otra que nace de los auténticos testigos del fútbol, los tribuneros, los pateapelotas, los barras, en fin, las mujeres y hombres stronguistas de a pie.

A la fecha se han organizado siete tertulias stronguistas, en torno a temas tan diversos como la participación del The Strongest en La Guerra del Chaco o la acción efectiva de las mujeres en nuestro club, sin olvidar algunas tertulias específicas sobre algún campeonato o cierto hecho histórico. Cuan tribuna libre en la que pueden participar stronguistas y no stronguistas, pero sobre todo los/as querendones/as de este deporte. Las tertulias se ocupan de contrastar la versión de historiadores y periodistas con aquélla de hinchas y testigos del fútbol en general. Y dado que no existe una verdad única, estas tertulias invitan a completar pasajes de nuestra historia, a relativizar hechos, a brindar testimonios elocuentes, así

como hipótesis provisionales. No existe una conclusión cerrada, sino una narrativa que todos y todas vamos hilando con la voluntad de un tejido a varias voces, teñida de palabras particulares y de los ecos que nos ha legado el pasado.

Así, pasar de lo histórico a lo narrativo es también una experiencia de descolonización del fútbol, de aquel que nos ha vendido la industria y, por qué no afirmarlo, de despatriarcalización de una historia que hasta hace poco parecía estar reservada a los “hombres de fútbol”. En esta línea, los relatos orales ofrecen también una perspectiva diferente, con la cual es posible “redondear esta otra historia de la pelota”, si vale la frase, y tener consciencia sobre ello. El debate, la aportación y la crítica también están presentes en un espacio en el que se respira libertad de expresión y, lógicamente, respeto y escucha. Eso que nos ha legado nuestra genealogía de hinchas stronguistas...

Los libros también tienen esa dinámica, porque son al final de cuentas interlocutores de nuestra pasión por este deporte y cómplices de ese amor intestino por el aurinegro. Más allá de eso, los libros son también una fuente de diálogo entre quien escribe y quien lee, experiencia que nos permite aceptar y ceder, siendo que la palabra del otro se abre a nosotros y nosotros a él, y en medio de la subjetividad del yo y su otredad se manifiesta esa sincera apertura al entendimiento y la comprensión, por sobre los colores y las ideas.

Las palabras vertidas en las tertulias muchas veces acaban en los libros, aunque sea en un párrafo iluminador que da cabida a la experiencia ajena. A ese ejercicio de lectura y de escucha que luego nos permitirá hablar, expresarnos, en favor de una construcción colectiva y no de la imposición de un discurso que, a título de oficial, termine manipulando precisamente nuestros colores y nuestras ideas.





Con una visión amplia del juego, iniciando el contra-ataque ante la clase dirigenzial corrupta... con la número...



LA AUTOGESTIÓN DE LAS FILIALES STRONGUISTAS

La estirpe stronguista es una herencia de nuestra gran genealogía, comenzando por aquellos trece fundadores que concibieron un club con convicciones muy presentes a lo largo de su historia, hasta aquellos contingentes de hinchas que forjaron el club desde adentro hacia afuera, desde sus bases hasta la toma de decisiones. Las más importantes manifestaciones sean quizás la reunión de su primera masa societaria en 1925, por el centenario de la República, grupo que luego decidiría participar activamente como club en la Guerra del Chaco y brindar su sede como el centro de correspondencia del soldado y un banco de sangre. También es importante aquella de 1958 -Bodas de Oro del Club The Strongest- en la que más de una veintena de filiales del interior se reunieron en un Congreso Nacional Gualdinegro para tomar determinaciones en torno a la institución más trascendente del deporte boliviano.

La importancia de estos movimientos stronguistas radica en los procesos de control social y principalmente de autogestión del club desde sus hinchas de base, simpatizantes y fanáticos que a través de la acción directa han engrandecido al The Strongest. Al respecto, La Biblioteca Stronguista



ha investigado a detalle un hecho sin precedentes en el fútbol boliviano que se puso de manifiesto en un momento crítico de la historia del club: las filiales del The Strongest. Su aporte al club llegó en un momento crucial de su vida institucional, cuando en septiembre de 1969 el avión que transportaba al primer equipo, cuerpo técnico y delegados se siniestró en la cordillera Tres Cruces o Quimsa Cruz.

Tras el lamentable hecho conocido como La Tragedia de Viloco, el club estuvo a punto de desaparecer, tanto porque no tenía oncenos para participar del torneo local como porque estaba comprometido económicamente por la indemnización a las familias de los fallecidos. Fue en esa dramática coyuntura que los/as stronguistas se organizaron en filiales estructuradas a partir de sus fuentes de trabajo, principalmente en instituciones públicas, aunque también en las empresas privadas. De este modo, a través de aportes voluntarios por planilla, pudieron sanear la economía del club y sa-

carlo adelante. Sólo por citar un par de nombres: Humberto Rojas y Marina Azcárraga, un varón y una mujer, fueron quienes comandaron a filiales y comités femeninos en pos de lograr que el The Strongest resurja como un fénix de las cenizas: estos grupos fueron en rescate de las víctimas, organizaron el sepelio, construyeron un mausoleo y en algunos casos colaboraron a los hijos e hijas de los fallecidos.

Nada fuera eso, sino que además estas filiales materializaron la visión de don Rafael Mendoza Castellón, presidente vitalicio del club, para hacerlo más grande a través de un patrimonio que hoy sigue siendo el más importante en cuanto a infraestructura deportiva en Bolivia, el Complejo Deportivo del The Strongest, incluido un Museo. Su concreción, sin embargo, no hubiera sido posible si no fuera gracias a esa masa activa de hinchas que ofrecieron su mano de obra para construir nuestro propio estadio en la entonces lejana zona de Achumani, además de arborizar el sector y eri-

gir ahí una sede social que sería inaugurada una década después con el sudor e incluso la vida de los y las stronguistas.

Cumplida esta obra, la labor de las filiales continuó mediante la organización de una barra de aliento popular en todo el país y en el exterior. Posteriormente, algunos/as de sus miembros pusieron en funcionamiento las escuelas deportivas del club en ramas como el básquet, vóley, atletismo o lawn tennis, generando recursos para su sostenibilidad. Todo esto, sin ser parte de las dirigencias oficiales, y con el orgullo de saberse una fuerza conjunta que, mediante la acción comunal y un espíritu solidario, legaron al club su gran patrimonio.

Hoy son muchos los clubes del país y de Latinoamérica que pueden vanagloriarse de su infraestructura y de sus bienes, aunque muchos de ellos provengan de recursos empresariales que incluso los obligan a nombrar a sus estadios con las mar-

cas de trasnacionales que no tienen que ver nada con el fútbol ni con la pasión de sus hinchas. Es más, esas canchas y sedes sociales está vedadas a gran parte de sus simpatizantes, privilegiando a aquellos socios que tienen la solvencia económica de reponer una inversión preocupada más por las finanzas del empresario que por el bienestar del club.

Un asunto pendiente que, no cabe duda, puede revertirse activando a los/as hinchas de base y autogestionando las decisiones del club en torno a un bien mayor como son sus seguidores de a pie. Algo que alguna vez las filiales stronguistas demostraron con honestidad y sensatez, gesto del que adolece buena parte de la dirigencia del hemisferio fútbol. Sintiendo aludidos o no, la dirigencia del fútbol moderno está llamada a ser menos vertical en sus decisiones, más cooperativa y menos sistémica y, en definitiva, más inclusiva y menos excluyente de los auténticos actores del fútbol.





Como punta de lanza, presto a encajarle goles a la burocracia del fútbol actual... con la camiseta número...



EL GRITO DE GUERRA EN IDIOMA ORIGINARIO

A pesar de ser el fútbol un deporte importado, hay antecedentes en esta América India de que nuestros ancestros pateaban cueros en un campo de juego. Su estilización llegó con los ingleses, en el caso boliviano, a través de los ferroviarios europeos que tendieron las trochas del tren hasta estas latitudes. No obstante, desde que llegaron a las costas del Pacífico con su grito "to the port!, to the port!" (luego trasliterado por los locales como "deporte"), los marineros ingleses -pelota en mano- conquistaron estas tierras con sus aptitudes para jugar con los pies. Así también llegaron a estos lares, primero a Oruro y casi inmediatamente a La Paz, con sus propias escuadras de football que fueron parte de los primeros desafíos amistosos, allá por el cambio de siglo XIX - XX.

Precisamente en ese periodo, exactamente en abril de 1908, nace el The Strongest Football Club, con un nombre anglosajón para hacer frente a esos elevens ingleses y lograr lo que pocos equipos paceños habían logrado: pervivir en el tiempo. Desde entonces han pasado más de cien años, y tanto el nombre como los colo-



res del club se mantienen muy arraigados en la cultura local. No obstante, uno de sus mayores signos de pertenencia y de identidad dentro del lenguaje futbolero es su grito de guerra en aymara, idioma originario de los Andes bolivianos: ¡Huarikasaya, Kalatacaya!

Revisando su historia, encontramos que esta frase ancestral asociada a rituales del fuego en el Altiplano se relaciona al The Strongest el año 1931, cuando el aymarista Francisco Villarejos la puso en escena como arenga a los jugadores antes de un partido. Desde entonces, el “¡Huarikasaya, Kalatacaya!” se lo ha repetido millones de veces, en diversas circunstancias, pero siempre en alusión a la fuerza y brío de los stronguistas. Así, la famosa expresión que en castellano quiere decir “¡rompe la piedra, tiembla la vicuña!” nació al influjo de la emoción, siendo que hoy la encontramos permanentemente en boca de todos/as los/as stronguistas. Sobre su significado mucho se ha especulado, aunque estas versiones no hacen más que enriquecer su etimología. Los aymaristas más puristas del Taller de Historia Oral Andina (THOA), dirán por su parte que la verdadera grafía de ambas palabras es la siguiente: Wariq’asaya Qalat’aqaya.

Lo cierto es que existe consenso en señalar que la frase contiene cuatro vocablos aymaras:

KALA, que significa piedra; TAKAYA que significa reventar, explotar; HUARI, que es el nombre que le dieron los aymaras a la vicuña; y KASAYA que significa temblar, pero de dolor, resquebrajarse, pero por frío, por lo que se lo ha traducido como “Rompe la Piedra, Tiembla la Vicuña”, esclarecedora expresión que deduce la potencia del invierno altiplánico que es capaz de quebrar las piedras de las montañas y de hacer temblar y llorar al animal más resistente de esos lares. En eso pensó don Francisco Villarejo (o “Pancho” Villa, como le gustaba que lo llamen) cuando escogió aquella frase que eriza la piel por la emoción en el caso de los stronguistas, y de miedo en el caso de sus rivales.

De cualquier manera, la frase es un fuerte signo de identidad stronguista con su cultura y con sus orígenes, aspecto que el fútbol moderno va perdiendo en favor de slogans perniciosos y metáforas globalizantes que resultan de la retórica futbolera actual. En cambio, el grito de guerra stronguista en idioma originario, “Kalatacaya Huarikasaya” (o viceversa), utilizado por los jugadores para animarse antes de un partido, en las tribunas para llenarse de energía y en cualquier interacción stronguista de júbilo, es un reencuentro con lo propio, con la sangre y, por qué no decirlo, con el hálito de cada miembro de la comunidad The Strongest.

El cerebro del equipo, armando el fútbol nuevo y liderizando el juego... con la número...



LAS MÁS FUERTES

La publicación más reciente de La Biblioteca Stronguista tiene quizás los tintes más revolucionarios de nuestra colección, puesto que versa sobre un grupo no solo menospreciado, sino también invisibilizado dentro de la escena futbolera de todos los tiempos: las mujeres. Si bien es cierto que desde sus inicios el football tuvo relevancia entre los círculos de varones, tanto en la cancha como en las tribunas, desde hace ya bastante tiempo las mujeres no solo disfrutaban ver los partidos, sino también participan del juego, siendo sus protagonistas.

En Bolivia este fenómeno global tiene su antecedente, por un lado, en el fútbol de cholitas (mujeres andinas que visten un faldón con varias enaguas, llamado pollera) que en el área rural se animaron a patear la pelota como los hombres, y por extensión a las pioneras de este deporte en el área urbana, muchas de las cuales eran conocidas como “7 ligas” por la demanda que tenían de jugar en varios campeonatos ante la emergencia del fenómeno futbolero femenino; y, por el otro, con la masiva presencia de féminas en las tribunas,



lo cual terminó forjando un grupo exclusivo de mujeres dentro de la barra brava (Las Tigresas) y otras damas, esposas, madres o abuelas que hoy en día pueden asistir solas a presenciar los partidos del The Strongest y alentarlos.

El libro "Las más fuertes" publicado en 2020 ha recogido éstos y otros testimonios de mujeres stronguistas que se han acercado al fútbol de una forma manifiesta, ya sea en las dirigencias del club desde los años 40, pasando por los comités femeninos en los años 70, hasta que esta tendencia las ha catapultado para conformar en su momento una dirigencia mayoritariamente femenina, con una mujer a la cabeza (Inés Quispe) y consolidar una amplia masa societaria mujeril, además de los equipos de fútbol femenino en sus distintas categorías y en otras disciplinas. Este fenó-

meno se ha presentado en el The Strongest más que en otros clubes, marcando a fuego una identidad inclusiva que ha iniciado una lucha interna contra el sexismo y la homofobia.

En tal sentido, el libro escrito por Katherine Gallardo, en coautoría con varios escritores y escritoras, permite hacer una revisión del pasado para encontrar en él la fuente de inspiración para muchas mujeres que en y desde el presente también relatan sus experiencias, a veces en forma de denuncia, otras de discurso feminista y las más de vivencias propias fruto de esta trasgresión en un espacio abiertamente varonil y machista como el fútbol. Al respecto, el libro mismo ha causado escozor en el público masculino, que ha visto trastocada su zona de confort, aunque no han sido pocas las manifestaciones favorables, como que la barra brava asista a alentar al oncen-

femenino, que el periodismo también asome cámaras y que "Las Más Fuertes" se consolide como un proyecto independiente con esas particulares misión y visión.

Por su parte, agitar el avispero es precisamente una filosofía de La Biblioteca Stronguista, por lo que esta publicación en torno a las mujeres es auspiciosa en el sentido literario como en el estrictamente liberador de las demandas femeninas para con este deporte. Ojo que el espacio que las mujeres reclaman para sí en esta estructura se lo han ganado y no es una obra benéfica de los entes mayores del fútbol. Sin embargo, lo que buscan las mujeres puede ser muy rentable para la FIFA, patriarcado del fútbol, por lo que, si bien hay que ver con buenos ojos la intensa competición de las mujeres en el fútbol y su presencia activa en los estadios, es importante vislumbrar tam-

bién las contradicciones en las que se puede caer subordinando el fútbol femenino a la mentada transnacional del fútbol.

De momento, con todos sus bemoles, el libro ha llevado a la reflexión a más de uno, ha corregido conductas y hábitos y, quizás lo más importante, ha dado mayor seguridad a las mujeres respecto a su condición de género y su convicción holística ante el llamado "rey" de los deportes. Más allá de roles o funciones, las mujeres como protagonistas del fútbol simbolizan el gran eslabón hacia un fútbol nuevo, aquel de la tradición familiar y comunitaria, aquel libre de violencia, aquel de la pasión bien temperada y del juego limpio, pero sobre todo de la igualdad de derechos para todos y todas las hinchas de disfrutar el fútbol. ¿Es una utopía? Desde La Biblioteca Stronguista creemos que no.





Y como extremo punta, listo para empujar al equipo hacia la victoria... con la dorsal número...



GRATITUD: RECONOCIMIENTO A LA HINCHADA

La cultura del fútbol ha sido forjada no por las estructuras dirigenciales y por las entidades deportivas, sino por los/as propios/as hinchas que, en muchos casos desde su anonimato, han contribuido a la popularización y riqueza conceptual de este deporte. A ellos y ellas les debemos un sentimiento de gratitud. Son nuestros padres y abuelos, vecinos y amigos, quienes, desde el sano ejemplo de incentivar la práctica de este deporte, lo han convertido no solo en el más popular de todos, sino en uno de los que más valores entraña.

En este mismo sentido, en el último tiempo La Biblioteca Stronguista ha visualizado a aquellos hinchas olvidados o aquellos otros que han muerto de pie en las tribunas, a través del reconocimiento "Chupita de Oro" y "Marina Azcárraga", por su labor silenciosa y desinteresada por el club The Strongest. Esto es algo que ocurre en todos los clubes, es decir la identidad marcada a fuego de algunos/as hinchas que en gran parte de su vida obran en favor del club, sin otra ambición que hacerlo grande y solventar su existencia en el



tiempo. Algo que, por el contrario, los consorcios del fútbol han olvidado, dedicándose a despedir a trabajadores eméritos de los clubes y a reemplazarlos por empleados a paga sin ningún apego a la historia y los colores de la institución. Gracias a ellos, nos estamos alejando de ser verdaderas cooperativas del deporte para centrarnos en el lucro que exige la hiperinflación del fútbol, incluida la trata y tráfico de futbolistas y la jerarquización de hinchas, socios o accionistas.

Sin duda el sentido de gratitud se está perdiendo, tanto con los mencionados trabajadores (secretarías, cancheros, profesores de escuelas de fútbol, porteros y obreros en general), como con los jugadores y ni decir de sus hinchas. En este último caso, la propia hinchada del The Strongest se ha encargado de mantener viva la imagen de su hincha mayor, don Raúl "Chupa" Riveros, declarando la fecha de su natalicio, 27 de septiembre, como el Día del Hincha Stronguista. Amparados en esa celebración, La Biblioteca Stronguista a partir del año 2018 ha instaurado un reconocimiento anual a 27 hinchas que se han destacado por su silenciosa labor en favor del club, desde

ámbitos como la cultura y el arte, hasta otros más ligados al propio deporte y a las organizaciones base.

De ahí han surgido nombres que habían quedado en el olvido, otros póstumos, y sin mayor distinción a mujeres, personas de la tercera edad o incluso niños/as. Entre nosotros, sus nombres evocan un ejemplo a seguir, sin esperar más que el club perdure en el corazón y en la memoria del pueblo. Todo esto, estamos seguros, mantiene vivo el espíritu stronguista, pensando siempre en legar este ajayu a los/as hinchas del futuro, que sin duda deben ser mejores que nosotros/as. Versus ese otro fútbol que olvida, que prohíbe y que mata, estos son los versos que ejercita La Biblioteca Stronguista en favor de la memoria, la libertad y la gratitud.

La pandemia nos ha demostrado, pues, que el hincha que teníamos a lado en las tribunas, que el amigo stronguista al que podíamos abrazar o que el amante del fútbol con el que sentíamos empatía de gol, de pronto nos puede dejar, llevándose consigo no solo su presencia en el estadio, también sus vivencias y relatos, su aliento

y su palabra. Le ha sucedido a todos y a todas quienes hemos perdido a un ser querido, a un stronguista de corazón o a un futbolero de cepa. No importa, se ha perdido a un ser humano y su historia, por lo que nuestra labor es salvarlo del olvido, como de alguna forma hemos hecho con un entrañable nuestro, Iván Aguilar Murguía, historiador del fútbol boliviano cuyo nombre ha adoptado nuestro proyecto, como en el fondo hubiéramos querido con todos aquellos que ahora no están, o a quienes más bien les toca estar en el firmamento aurinegro, donde sembrarán sus afectos terrenales, como éstos que giran en torno a una pelota.

Lo sembrado en este tiempo por La Biblioteca Stronguista "Iván Aguilar Murguía" nos ofrece hoy una cosecha que podemos disfrutar en términos de lectores, amigos y aprendizajes que -recíprocamente- debemos agradecer devolviendo. En ese entendido, nuestra gratitud con el pasado tiene que ver con la reedición de textos agotados que muchos quisieran tener en sus estantes, en sus manos o al menos en su memoria. Pero también con algo más importan-

te, la paulatina liberación de aquellos otros que hemos publicado y que ahora deben circular libremente gracias a nuestro convenio "Los libros son de tod@s" con el proyecto del mismo nombre (Taqpachaw Taquinki), que presta nuestros libros así como otros de la literatura universal a las personas en distintos espacios públicos de la ciudad. O aquellos otros que gradualmente verán la luz en formato digital para que sean de acceso público en las plataformas virtuales y en las redes sociales.

Esta es la forma en la que nuestra biblioteca ambulante entiende el sentido de reciprocidad para con los libros que irán surcando nuevos espacios. Así es como nuestro proyecto nómada entiende la gratitud hacia todos los y las autores/as que han hecho comunidad con su memoria y su palabra. Con estas acciones, finalmente, reconocemos a nuestros lectores que han sido testigos y cómplices de la energía que en el fondo trasmite cada libro, en su hacer y en su leer, pactando algo que quizás trascienda el fútbol pero que acaba siendo un motivo más para sentirnos profundamente stronguistas.





TERCER TIEMPO: UN ESPACIO NECESARIO

La presente no es una memoria institucional ni cosa parecida. Es, en cambio, una revuelta contra la encrucijada en la que ahora está el deporte que amamos, el fútbol, y los colores que en nosotros lo representan, el amarillo y el negro. Una encrucijada que solo desde la autorevolución personal de cada hinchista podrá zanjarse, mediante su respeto al pasado y su sensata convicción futura. A la manera de un tejido conjunto que, en el caso de La Biblioteca Stronguista, se expresa más bien como una memoria colectiva a partir de la que podremos hilar juntos un futuro mejor para la comunidad The Strongest que nos agrupa, en la que hermosamente hemos coincidido.

Nuestra historia siempre nos ha puesto en un lugar privilegiado. Los stronguistas somos diferentes, y así como reza nuestro lema "si no lo siente, no lo entiendes", es que encontramos en nuestro particular sentir la forma de entender el mundo. Y esa vocación del stronguista, demostrada por cada generación de nuestra historia, debe hoy más que nunca llevarnos a comandar un recambio tanto estructural como conceptual de este deporte. "Nacimos primeros y siempre seremos primeros" es otra de las frases que cultivamos no con afán exitista, sino más bien de sano liderazgo ante la adversidad. Ese mismo liderazgo de la generación actual de stronguistas es el que necesitamos para proyectarnos hacia adelante con humildad y convicción, en la búsqueda de horizontes de luz propia. Siendo, a su vez, ejemplo para otras instituciones deportivas local e internacionalmente, de que otro fútbol es posible.

Para esto, es primordial reconocer y aprovechar que el fútbol en Bolivia no ha estado sujeto, como en el caso de otros países, a la demanda capitalista de manera extrema. Si bien nuestra sociedad se enmarca en una dinámica monetaria global, todavía nos resistimos a ser devorados por las transnacionales. Es también cierto que esto se debe, en parte, a nuestra precaria economía, estilo de

vida y sobre todo por aferrarnos a ciertos hábitos y costumbres ancestrales que no dejamos de lado. Es más, estamos en una franca y abierta tarea de conservar nuestra identidad más originaria. Esto, por supuesto, se refleja en actividades diversas como el arte, la cultura y el fútbol.

En cuanto al aporte de La Biblioteca Stronguista "Iván Aguilar Murguía", como se ha narrado ampliamente, miramos el fútbol de otra manera. Somos hinchistas como cualquiera, sin embargo, pensamos que rescatar los valores, la filosofía stronguista, la historia, el arte y la cultura es una forma de extender la cancha a otros espacios más revolucionarios. Aquellos donde el mercantilismo galopante no puede llegar y que son por propia naturaleza contrarios y contestatarios a todo este autoproclamado "modelo de desarrollo" de nuestro padre putativo, la FIFA. Contrarios a él, debemos pensar más bien en que nuestras instituciones son los auténticos reservorios de fútbol, y que en nuestro caso a través del The Strongest podemos hallar al alma mater de este hermoso deporte.

En suma, nuestra forma de revolucionar el fútbol es hacer la cancha y sus tribunas tan grandes que no puedan ser jamás compradas. En esa grandeza, de pensamiento, acción e identidad, radica nuestra lucha.



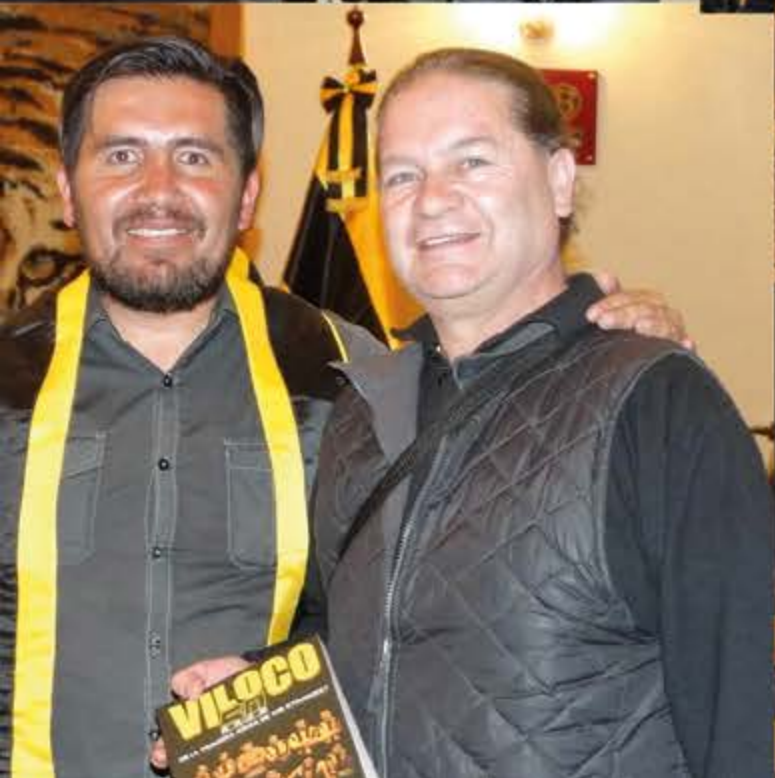






BIBLIOTECA STRONGUISTA





CATÁLOGO DE LA BIBLIOTECA STRONGUISTA



RUGIDO CENTENARIO HISTORIA DEL THE STRONGEST FOOTBALL CLUB
(Iván Aguilar Murguía)

Monumental primer tomo de la historia futbolística del The Strongest Football Club a cargo del Arq. Iván Aguilar M. Abarca desde el año 1908 (fundación) hasta 1977, con amplio material estadístico y fotográfico.



SUCRE CAPITAL ATIGRADA
(Jorge Luis Molina)

Primer libro stronguista escrito fuera de las fronteras de La Paz. Reseña la relación histórica del The Strongest con la capital de Bolivia, Sucre, a través de un repaso al colegio Junín, al The Strongest Sucre, a la Ultra Sur Sucre y a la Confraternidad Los Chupas. Además de crónicas, estadística y un gran número de fotografías de respaldo.



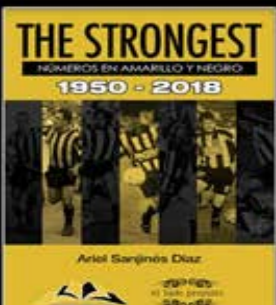
LAS MÁS FUERTES
(Katherine Gallardo)

Libro que destaca la participación de las mujeres a lo largo de la historia del Club The Strongest. Incluye fotografías de personajes y grupos de mujeres históricas del club, además de artículos sobre fútbol y feminismo. Un libro revolucionario en la óptica de este deporte.



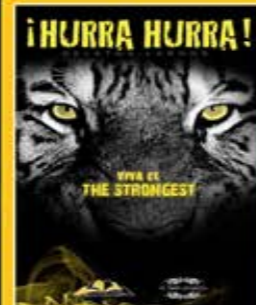
THE STRONGEST Y EL ESTADIO HERNANDO SILES

Libro en homenaje a los 112 años del Club The Strongest y a los 90 años del Estadio Hernando Siles de La Paz. Relata la historia deportiva del The Strongest en el estadio oficial más alto del mundo y la vivencia de los hinchas stronguistas en el templo miraflorentino. Incluye material fotográfico inédito.



THE STRONGEST NÚMEROS EN AMARILLO Y NEGRO
(Ariel Sanjinés Díaz)

Libro que recoge los datos estadísticos totales (fecha, resultado, goleadores) del Club The Strongest en la era profesional, entre 1950 y 2018. Incluye partidos locales, internacionales y amistosos, además de análisis de datos por equipo y por jugador.



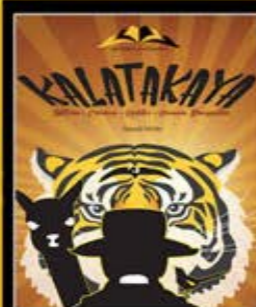
HURRA HURRA VIVA EL THE STRONGEST

Libro de literatura futbolera que compila once relatos largos sobre el Club The Strongest. Entre otros, historias de su fundación, crónicas de partidos históricos y testimonios de hechos trascendentales del Tigre paceño. Incluye ilustraciones emblemáticas del imaginario amarillo y negro.



WARIKASAYA CUENTOS STRONGUISTAS

Libro de narrativa futbolera que contiene 34 cuentos sobre el The Strongest. Abarca distintos tópicos como la batalla de Cañada Strongest, la Tragedia de Viloco, recuerdos de partidos, vivencias de los hinchas, todo acompañado por ilustraciones de Aldo Mercado.



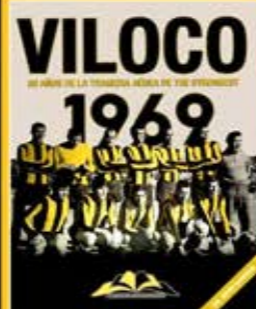
KALATACAYA HISTORIAS - CRÓNICA - RELATOS - POEMAS

Libro de varios autores que recoge la historiografía del Club The Strongest, crónicas del campeonato del 24 de diciembre de 2016, relatos, poemas y canciones dedicadas al gualdinegro boliviano. Incluye ilustraciones alegóricas de Sergio Uriarte (Serchas).



EL EMBLEMA STRONGUISTA BIOGRAFÍA PABLO ESCOBAR

Libro de bolsillo que relata la vida de Pablo Daniela Escobar Olivetti y su exitosa trayectoria futbolística en el Club The Strongest. Incluye fotos y datos estadísticos sobre los récords de partidos jugados, títulos y goles del gran capitán atigrado.



VI LOCO 50 AÑOS DE LA TRAGEDIA AÉREA

Libro que relata y retrata a detalle la historia del accidente aéreo que sufrió el equipo de The Strongest en 1969, a partir de una revisión historiográfica, periodística testimonial y fotográfica del hecho que marcó un antes y un después de decano del fútbol profesional boliviano.



EL CHUPITA REVISTA PARA CONDORCITOS Y CHAYÑITAS
(Pamela Tamayo)

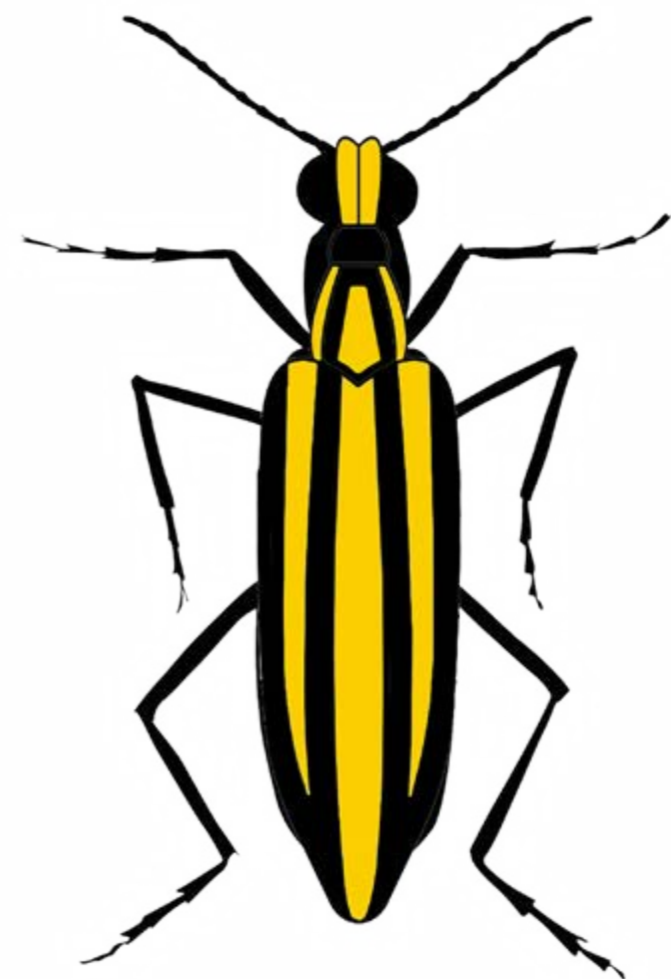
Publicación en cuatro números dedicada a los niños y niñas, con actividades didácticas sobre la historia del The Strongest y el deporte en general. Incluye dibujos para pintar y recortar.



HISTORIA DE LA GLORIOSA ULTRA SUR 34
(Oswaldo Calatayud Criales)

Libro-folleto que relata y retrata la historia de los primeros 25 años de vida de la barra brava del The Strongest, desde sus inicios en 1990 hasta el año 2015. Incluye fotografías de los fundadores, los grupos, viajes, trapos, rituales y otros de la primera barra brava en Bolivia.

stronguista



Bicho raro

La *Epicauta vittata* (también llamado "stronguista") es un coleóptero de la familia Meloidae, que mide entre 9 a 17 mm. La palabra latina "vittata" se refiere a las bandas longitudinales, cuatro negras y tres amarillas, que la caracterizan. También llamada "Chinu Chinu" en el mundo andino, se alimenta de una variedad de plantas, como las de las familias Solanaceae y Amaranthaceae, y es considerada una peste para los bolivariistas (Celestinus Baisa).

